

ambiente muy diferente, sean capaces de adquirir gustos algo distintos con respecto a la forma, el sonido o el color. Sea como sea, he dado en *El origen del hombre* ejemplos de Aves estrechamente emparentadas que viven en países distintos, y cuyas crías y hembras no pueden distinguirse, mientras que los machos adultos difieren considerablemente, y ello puede atribuirse con gran probabilidad a la acción de la selección sexual.

CHARLES DARWIN

(*Nature*, 2 de noviembre de 1876, p. 18)

